

Yo nunca vi televisión

UNA
NOVELA

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2024, Producciones Aplaplac SpA
Derechos exclusivos de edición
© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

Basada en el show *Yo nunca vi televisión*,
de Pedro Peirano y Álvaro Díaz.
Textos: Carolina Brown y Pedro Peirano.
Ilustración: Rodrigo López

1ª edición: enero de 2024

ISBN: 978-956-6232-35-3

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradeceremos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Yo nunca vi televisión

UNA
NOVELA

Planeta
Junior



ALAIRE

31
MINI

Capítulo 1

–Esto es muy, pero muy, pero muy muy, pero exageradamente muy extraño –se dice Juanín Juan Harry.

Algo raro siente el pequeño y peludo productor televisivo, mientras pedalea veloz en su triciclo por las calles de Titirilquén.

Algo pasa, o mejor dicho... NADA pasa. ¡Eso es lo extraño!





Como cada madrugada, Juanín va camino a su amado trabajo en *31 Minutos*, el noticiero más veraz de la televisión. Juanín vive y se desvive por su oficio. ¡Se va último en la noche, tras apagar la luz del canal, y siempre es el primero en llegar al día siguiente!

Esta mañana, sin embargo, le parece distinta: no escucha los tradicionales bocinazos de furiosos vehículos; ni los gritos de Freddy Turbina y sus compañeros ciclistas alegando contra los furiosos vehículos. Ningún Huachimingo persigue desesperado pelusas agitadas por el viento matutino. ¡Ni siquiera hay viento ni pelusas! Ningún accidente, ni lloriqueo de bebé, ni tan solo un pajarillo perseguido por algún gato...

Y lo más increíble: ¡nadie gruñe a esa funesta hora matutina! Todos avanzan, como nunca,

dichosos a sus trabajos. Sonrisas es lo único que Juanín ve, asombrado.

Llega al canal demasiado intrigado. Tanto, que deja botado su triciclo en la entrada y sube corriendo las escaleras.

En la sala de prensa de *31 Minutos*, la siempre repleta pantalla que muestra «tragedias, urgencias y desastres»... ¡no indica actividad alguna!

Cero tragedias, cero urgencias, cero desastres. En ese momento, Juanín se da cuenta: hoy no está pasando nada noticioso. ¡Simplemente no hay NOTICIAS!

Los tramoyas –unos pequeños seres con forma de palitroque que, cada día, preparan eficientemente la transmisión del programa– se mueven enérgicos por todo el estudio.





Juanín, mientras tanto, da vueltas y vueltas preocupado, pensando en qué hacer. Lo que más le inquieta es la reacción que tendrá Tulio Triviño ante esta inédita situación.

Tulio es su querido y admirado jefe, el conductor de noticias más famoso de Titirilquén. Y el único. Tulio es un periodista algo excéntrico, ridículo, un poquitín ignorante y no precisamente un genio. Algunos dicen, incluso, que es un egoísta que solo piensa en sí mismo. Y es cierto. Pero Juanín lo considera su amigo y siempre le agradecerá haberle dado su razón de existir: su trabajo.

Minutos y horas pasan sin que Tulio llegue, pero eso no es sorpresa para Juanín. «Se debe haber quedado dormido otra vez», piensa. Tulio duerme al menos dieciséis horas diarias, por instrucción

de su terapeuta holística personal. Además, tiene la mala costumbre de desconectar el teléfono, el despertador y el timbre de su mansión. Y, por supuesto, duerme con tapones sobre los tapones.

Como suele ocurrir en estos casos, Juanín decide hacer lo más práctico: llamar a un helicóptero para traer al canal a Tulio con cama y todo, piloteado delicadamente para no despertarlo hasta el último momento.

Pero eso no es necesario. De pronto, escucha por los ventanales el potente rugido del convertible gris último modelo de su jefe. Obsequio de su amigo personal, el jeque de Flufistán, el vehículo le fue enviado a Tulio como regalo de no-cumpleaños vía canoa filipina, junto con media docena de hipopótamos enanos.





Tulio se estaciona en su exclusivo espacio junto a la puerta, marcado por una estrella grande pintada en el piso, con el texto «solamente reservado para Tulio con exclusividad absoluta y eterna hasta el fin de los tiempos. Amén».

Juanín corre a contarle a Tulio el problema de la escasez noticiosa.

–Tulio, Tulio, ¡tenemos una pequeña situación problemática!

–No es momento, Juanín...

Tulio está demasiado apurado para escuchar a su fiel productor. Avanza por el largo pasillo del canal, mientras es maquillado y vestido por subalternos.

–Pero, Tulio...

–Basta, Juanín, ¡primero se te olvida despertarme y ahora intentas retrasarme con

tus insignificancias! ¡Te recuerdo que tengo un noticiero que conducir!

El periodista llega al mesón del estudio completamente maquillado y vestido con su traje azul hecho a medida.

¡Justo a tiempo!... la música arranca, las cámaras se encienden y a Juanín no le queda otra que dar el grito de inicio del programa:

—¡Estamos al aire!

Las cámaras enfocan el rostro de Tulio Triviño. Sus ojos de botones amarillos brillan bajo la potente luz de los focos. Toda la atención de cada televisor de Titirilquén está, como cada día, en lo que informará el conductor.

Tulio Triviño se pasa la mano por la cabeza, peinando su inexistente cabellera. Luego, carraspea y mira directo a la cámara.





–Hola, amigos, soy Tulio Triviño y esta es una nueva edición de *31 Minutos*, el noticiero más importante de la televisión. Vamos a la información de último minuto...

Tulio se queda esperando la información. Todos en el set también. Pero nada sucede. «Cricrí», se escuchan unos grillos. Tulio mira a Juanín, nervioso.

–¿Dónde está la información de último minuto, Juanín? –pregunta, impaciente.

–Eso es lo que quería decirte, Tulio –responde el productor–, en el último minuto no pasó nada.

–¿¿¿NADA???

–En realidad, no ha habido noticias en todo el día...

–¿No? Ay, pero, entonces, ¡¿qué hacemos, Juanín?!

Sorprendentemente, el productor parece muy calmado... las horas de esperar a Tulio le han dado la oportunidad de reflexionar y sacar felices conclusiones de lo que está sucediendo.

–Ay, Tulio... Yo también estaba nervioso como tú, pero ya no. Relájate

–¿Cómo quieres que me relaje, ridículo?

–Pero, Tulio. Piénsalo bien. Hoy no ha habido ningún robo, ningún crimen, ninguna injusticia ni ninguna guerra. ¿Eso no te alegra en el fondo de tu alma?

–¡Claro que NO!

–¿¿¿No???

–Pero, Juanín, esto es un noticiero. ¡UN NOTICIERO! ¡VIVIMOS de la desgracia ajena! ¡Necesitamos noticias, tragedias, desastres y disparates, pedazo de pacifista! Llevamos años





informando los grandes eventos de la historia...
¿quién reveló la tortuosa ruta de la caca?, ¿dónde se logró al fin entrevistar al elusivo Hombre Invisible Mudo? ¿Quién inmortalizó la foto masiva de títeres desnudos de Jacobo Fotonolowski? ¡Nosotros le informamos al mundo del fin del mundo... y también de su reinicio inmediatamente después! ¡Dimos a conocer al planeta las pinturas veloces de Denis Danis e hicimos la primera cobertura de un asalto en vivo, reportado por mi osada sobrina Patana! ¿Y qué me dices de la Zapandilla que asolaba las calles de la ciudad?, ¿o la verdadera identidad del Ratón de los Dientes?, ¿o el globito que perdió ese pobre inocente Carlitos Lechuga?, ¿o el grave caso de obesidad de los guantes del año pasado? ¡Nosotros denunciarnos los horrores de la Guerra del Mar

Despéñico entre Salsacia y Conservial! Sin nosotros, nadie conocería las proezas del gran superhéroe, Calcetín con Rombosman, ni la plaga de zombis de antes de ayer, ni los crímenes del maestro del disfraz, Lulo Serrucho... ¡¡¡¡ni tantas otras candentes y deliciosas noticias!!!! Entiende de una vez, Juanín, ¡un noticiero sin noticias nos dejaría sin trabajo!

Al escuchar esto, Juanín comienza a temblar. Como sabemos, trabajar es su gran pasión. Y la única.

–¿Sin trabajo? ¡Oh, no!

–¡Oh, sí! –le replica Tulio.

–Pero entonces, ¿¿¿qué hacemos??? –ahora Juanín es el desesperado.

–Tranquilo, tengo una solución, Juanín. La diré en directo a la cámara 1.





Tulio se acomoda la corbata y vuelve a mirar a la cámara entonando su mejor voz de influyente figura pública.

–Queridos espectadores, lo siento mucho, pero hoy no hay noticias. Así que, mientras el productor de este programa, de alguna manera, soluciona el problema... yo me tomaré el día libre. ¡Que corra la música y los créditos finales! Y yo... ¡me voy a la playita!

En pantalla se ven los créditos del programa, acompañados de su característica música. Tulio tira al aire los tarjetones que no tienen nada escrito y sale corriendo, feliz. ¡Finalmente, podrá estrenar su nuevo yate con doble motor a chorro, regalo de su amigo personal, el príncipe consorte de Nadalisburgo!

–Pero... pero... ¿esa era tu solución? –le grita Juanín, confundido y solo.

Juanín queda congelado, o eso parece. Ni todos sus años como productor lo han preparado para este momento. Él, que sabe perfectamente qué hacer si un meteorito cae sobre la Tierra, o si se inundan los baños, o si un elefante bebé invade la cafetería. ¡Él, que conoce de memoria el protocolo de incendios, inundaciones e inundaciones incendiarias! El único que sabe cómo calmar al entrevistado que se enoja porque Tulio es un pesado, o a Tulio si se enoja porque el entrevistado es un pesado.

¿Pero un noticiero sin noticias? ¿Será el momento de pensar en otra profesión? Justo cuando el pobre Juanín comienza a temer unas largas vacaciones, ocurre el milagro...





Una tarjeta roja y gritona entra al escenario desesperada.

–EXTRA, EXTRA, EXTRA –repite la tarjeta roja, sin parar, acompañada de pitidos agudos y música de noticias.

–Oh, ¿qué sucede tarjetita?

–¡Soy un extra noticioso, Juanín! ¡Léeme!

–¡OOOH! –al leer la tarjeta le vuelve el alma al cuerpo.

El pequeño productor corre a asomarse por los grandes ventanales del canal, intentando detener a Tulio, quien escapa veloz en su convertible.

–¡Tulioooooo, Tulioooooo!

El conductor reconoce la voz de Juanín y, con un sonoro «arghh», frena su auto.

–Ay, pero ¿qué pasa ahora? –grita exasperado.

–¡Tienes que volver al estudio!

–¡Ni loco! –replica el conductor, que ya va vestido de guayabera, traje de baño y va escuchando el audiolibro del *Manual para navegar en yate...*

–Pero, Tulio, tenemos un extra noticioso. ¡Y es la noticia más importante del siglo!

–¿La... la más importante? –pregunta Tulio, dudoso, inmediatamente sediento de gloria. ¡Si algo valora Tulio más que a sí mismo, es a sí mismo pero un poco más prestigioso!

–¡Sí, Tulio! –lo tienta Juanín–. Es una información tan importante que solo tú puedes comunicársela al mundo.

Tulio da vuelta su auto de inmediato. Un momento de popularidad de ese calibre no puede desperdiciarse...





Tulio vuelve corriendo al estudio, donde se encienden todos los focos de golpe. Mira a la cámara. Sigue con la guayabera y una copita con bebida y limón en la mano.

–Amigos, he tenido que interrumpir abruptamente mis merecidas vacaciones debido a una noticia de gran impacto de carácter impactante. ¡Juanín, pásame esa tarjeta!

Tulio, impaciente, le arranca a Juanín la tarjeta de las manos y se la acerca hasta que le queda a pocos centímetros de la cara. Lee la noticia concentrado.

–¡Ooooooooooh!

Pero no dice nada más. Se queda congelado, tiritando. Juanín lo insta a seguir.

–Tulio, estamos al aire... todo el mundo está atento... ¡lee la noticia!



Nervioso, Tulio al fin logra emitir sonido...

–Amigos, esta es la noticia más noticiosa de la historia de las noticias; un acontecimiento tan pero tan importante que, que, que...

–¿Te pasa algo, Tulio? Estás pálido.

–Es que, es que...

–¿Es que qué?

–Creo que me voy a desmayaaaaar.

¡PAF!





Tulio se cae del asiento desmayado ante las cámaras. Sus piernas se levantan por el aire y todos en sus casas pueden ver sus zapatos de charol recién lustrados, mientras cae al piso.

Juanín se le acerca asustado y lo zamarrea.

–¡Tulio! ¡Tulio, despierta! ¡Tienes que leer la noticia!

En ese momento de desesperación, Juanín siente una tranquilizadora mano en su hombro. Es Juan Carlos Bodoque, el conejo rojo. Bodoque es el reportero estrella del programa. Ha entrado al estudio sin que nadie se dé cuenta, al igual que en sus polémicas investigaciones encubiertas.

–Deja dormir a ese bebé, Juanín –Bodoque es el mejor amigo de Tulio, desde sus tiernos e infantiles días de *boy scouts* en la Patrulla Colmillito. Pero secretamente, siempre ha opinado que Tulio es un poco inútil y su

prestigio periodístico levemente inmerecido. No le cabe duda de que él mismo sería mucho mejor conductor de *31 Minutos*. ¡Y ahora es su oportunidad de demostrarlo ante el mundo!

–Este es un trabajo serio para un periodista serio, como yo –declara–. A ver, pásame esa tarjeta.

Juanín le entrega la tarjeta a Bodoque, quien al leerla se pone tan pálido que por un segundo llega a parecer un conejillo blanco de laboratorio.

–Ay, Juanín, parece que me siento mal.

–¿Tú también, Bodoque?

¡PAF!

Bodoque cae al piso, desmayado junto a Tulio.

En ese momento entra una pajarita de plumaje verde y cara astuta: es Patana, la sobrina favorita de Tulio. Y la única. Aunque es aun periodista en





práctica, sin duda es la mejor reportera de *31 Minutos*.

–Tranquilo, Juanín. Esto es un trabajo para una mujer. Pásame la tarjeta.

Juanín le arranca la tarjeta de las manos al desmayado Bodoque y se la entrega a Patana, quien la toma muy confiada. Este es su momento de brillar: Ya no será solo la practicante del programa. ¡Pasará a la historia!... Pero Patana mira la tarjeta una sola vez, abre su boca de pájaro y antes de decir nada... ¡se desmaya también junto a los demás!

Con los tres desmayados a sus pies, Juanín queda solo frente a las cámaras. Solo le queda una salida, aprendida en años de oficio:

–Amigos, no se vayan. Mientras corregimos un pequeño desperfecto técnico... ¡vamos a unos educativos comerciales!